

Capítulo 1

El beso de Adán y Eva

...Recuerdo vociferar tu nombre en aquel sueño, recostados bajo una efímera y perfecta sombra trastocada por un triacanthos, yo tocaba tu piel, deslizaba mis dedos sobre la blanca, suave y refulgente arena del desierto, con el calor del día, la serenidad de la noche. Tocaba tu florido vestido ocultando los pilares de venus; levantabas tu cabeza en el horizonte y te miraba sobre el resplandor, un brillo sobre otro y descubrí en tus labios la llama prohibida, era el deseo de Adán, en tus labios carnosos espirando a Ólafur; te tome de la espalda y acerque el verano de tus labios mientras el invierno en mi corazón empezaba a salir y fue así como nos perdimos en el paraíso, como yo me perdí en aquella piel blanca de la que hoy solo quedan reminiscencias asolando mis noches, dos deidades sumidas en el fuego de nuestros labios, en la llama de nuestros corazones, consagrados al eterno arte del amor y bendecidos por el eterno amor del arte, bosquejando siluetas divinas en la tierra. Era el beso que buscaba Adán y hoy pago su condena en el más profundo deseo de recuperarlo bajo los arbitrios de la vida de no tenerlo.